

Nuevos temas en investigación social. Un Estado del Arte sobre los estilos culturales y los procesos de socialización del consumo de vino de mesa en México¹

Dr. José Arellano Sánchez
josearel@unam.mx

Dra. Margarita Santoyo
mashj53@gmail.com

Lic. Alejandro Avendaño
sugus@comunidad.unam.mx
Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Resumen.

Una parte constitutiva y muy importante de las ciencias sociales es la ampliación de las fronteras de su comprensión a través de la innovación y la creatividad en la investigación. En las sociedades actuales, las problemáticas que le corresponde resolver a las ciencias sociales presentan niveles de complejidad cada vez mayores, por lo que es muy importante que los investigadores tengan la capacidad de implementar en sus herramientas metodológicas elementos que puedan integrar el conocimiento científico.

De entre estas problemáticas actuales de la actividad científica, otra de las más importantes es la relacionada con la generación de información, en tanto que podemos identificarla como el elemento esencial de la práctica científica. Por ello, es importante lograr que estas reformas a los planteamientos metodológicos de las ciencias sociales puedan responder a los retos que plantean la llamada era de la información.

Por ello, el propósito del presente es exponer nuevos planteamientos metodológicos útiles para la innovación en ciencias sociales. Específicamente se aborda el proceso de construcción del Estado del Arte, una importante fase de la construcción metodológica

¹ Agradecemos el apoyo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, de la UNAM, quienes, a través del Proyecto PAPIIT IN302017 “El paisaje vitivinícola y la transformación de uva en vino. Construcción del beber y los estilos culturales de vida en los procesos de socialización del consumo de vino de mesa en México”, han hecho posible el presente trabajo. Igualmente se extiende el reconocimiento al equipo conformado por Beatriz Alexandra Jiménez Cuamatzi y Elizabeth Cruz Rodríguez, quienes apoyan al trabajo de este proyecto de investigación.

de cualquier investigación actual. El texto, además de definir la estructura, objetivos y posibilidades de la construcción del Estado del Arte, articula una serie de planteamientos epistemológicos que “actualizan” a este proceso metodológico para así adecuarlo a los procesos y fenómenos que actualmente constituyen el camino hacia la sociedad del conocimiento. De esta forma, el cultivo de habilidades y competencias de información otorga a los estudiantes e investigadores una ventaja competitiva dentro del mercado profesional, por lo que, desde un punto de vista pedagógico, la construcción del Estado del Arte se convierte en una valiosa herramienta de aprendizaje.

Es importante definir al Estado del Arte como un proceso metodológico constitutivo del proceso investigativo general. Éste se deriva del refinamiento de la construcción de los antecedentes teóricos generales y directos del problema de investigación a través de la búsqueda de información especializada. Sin embargo, en hoy en día se puede ver que este proceso se relaciona de forma directa y concreta con el problema de investigación dado que la información que se obtiene a través de su construcción no tiene sólo que ver con “las cosas que se han dicho” sobre un problema de investigación específico, sino que se enlaza con un proceso creativo de innovación metodológica a través del conocimiento. En otras palabras, el Estado del Arte busca conocer qué se está haciendo, por quiénes, en qué lugar, por qué y cómo se está haciendo el conocimiento sobre la misma materia. En un segundo momento, la solución de estas interrogantes y a través de una reflexión metodológica podrá situar el propio trabajo de investigación como un eslabón más dentro de una comunidad de conocimiento científico y, en última instancia, conocer la originalidad de la investigación en relación con lo ya hecho, así como sus aportes y alcances específicos.

Ante la creciente cantidad de información disponible en el mundo, la construcción de un Estado del Arte requiere un esfuerzo mayor para la organización de los datos que lo componen. Para ello, se propone una estructuración interna del Estado del Arte en 3 apartados diferenciados. En el primero de ellos, el estado de las fuentes, se identifican los lugares (físicos o virtuales), donde se encuentra disponible la información de interés. En segundo lugar, se encuentra el estado de la información, que comprende el tipo de información que se puede recabar, con la finalidad de posicionar el problema de investigación en el contexto más actual de información científica. Por último, se encuentra el estado del conocimiento, en el que explicitan las corrientes de interpretación teórica, los conceptos analíticos y las metodologías que han sido

empleadas para llegar hasta el estado actual del conocimiento científico sobre el problema de investigación de interés.

Finalmente, el ejercicio expuesto continúa hasta la presentación de una experiencia práctica de esta actualización del Estado del Arte, con el objetivo de enriquecer la discusión teórica a través de un ejemplo práctico, vigente y en desarrollo. Dicho ejemplo corresponde al proyecto de investigación “El paisaje vitivinícola y la transformación de uva en vino. Construcción del beber y los estilos culturales de vida en los procesos de socialización del consumo de vino de mesa en México”, llevado a cabo con el apoyo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y que trata de hacer una aproximación a los procesos de transformación sociocultural acontecidos en México derivados del reciente aumento de la producción industrial del vino de mesa, así como de la socialización de su consumo. De esta manera, el ejercicio tiene como objetivo principal mostrar el papel que toma el desarrollo del Estado del Arte en la investigación científica. La articulación de la información generada en este proceso metodológico a través de esquemas gráficos de conocimiento (mapas conceptuales), así como los planteamientos teóricos y metodológicos interdisciplinarios, articulados a partir de los descubrimientos hechos mediante la construcción del Estado del Arte muestran claramente la importancia de este proceso dentro del esquema general de la investigación científica, además de ser un excelente ejercicio para la articulación del conocimiento científico dentro de una sociedad global de información.

Mesa 3: Desarrollos actuales en el campo de los métodos/técnicas cualitativas.

Nuevos temas de investigación social en la complejidad.

En las últimas décadas se han registrado múltiples cambios en la realidad social, transformaciones que la ciencia ha tratado de explicarse como una nueva complejidad que requiere una adaptación en las formas de generar el conocimiento y comprensión de sus fenómenos. Adentrarse en esta nueva complejidad también requiere transformaciones en las formas de generar conocimiento científico. Nuevos métodos que potencialicen las capacidades de los investigadores para proponer soluciones a las problemáticas que enfrentan. En el presente texto se aborda la construcción del Estado del Arte dentro de un trabajo de investigación específico, éste entendido como parte de

las herramientas que tiene la actividad científica para enfrentar la nueva sociedad del conocimiento y la información.

El Estado del Arte es parte del proceso de investigación científica. Diseccionado en fases, la resolución de cada una de éstas fortalece el producto final compuesto por planteamientos innovadores, una importante base de conocimientos previos que dirigen la estructura mental del investigador hacia el dominio del tema y conceptos potentes para explorar la realidad social. En otras palabras, se comprende a la investigación como un proceso constituido por etapas seriadas, acumulativas y dependientes entre sí (Arellano, 2005). Su función, dentro de esta perspectiva metodológica, no es la de recolectar información para generar un marco de conocimiento básico del cual parten las prenociones, hipótesis y formulaciones teóricas que componen la investigación, sino que se estructura como un paso de la investigación pensado para generar y potencializar la originalidad de la misma, es decir, orientar el aporte científico de la investigación a partir de una revisión consciente de la información disponible y de los avances teóricos y metodológicos disponibles en ese momento.

Estado del Arte como proceso metodológico de la investigación social.

El Estado del Arte es un concepto que se utiliza actualmente en la investigación científica y es una parte muy importante del proceso metodológico. En esencia, se encuentra asociado a la búsqueda de información para la investigación, sin embargo, el Estado del Arte es algo más que la simple búsqueda de información bibliográfica; el también llamado Estado de la Cuestión implica el desarrollo de una parte de la investigación científica a partir de la búsqueda de la información que se encuentra en una relación directa y concreta con el problema de investigación.

Al respecto, cabe mencionar que la elaboración del Estado del Arte no se limita al conocimiento sobre aquello que se está investigando, por quiénes y en qué términos o perspectivas se desarrollan dichas aportaciones respecto al saber científico. El Estado del Arte tampoco se limita a posicionar la investigación dentro del cúmulo de trabajos antecedentes (y simultáneos) que se están llevando a cabo dentro de la especialidad o disciplina, si no, en adición saber en qué aspectos es relevante la propia investigación, en relación con las demás investigaciones en curso y encontrar la originalidad de la investigación en su contexto disciplinar específico. ¿Qué es lo que buscamos? Solamente una cosa: responder al cuestionamiento sobre la originalidad del trabajo de

investigación en cuestión, es decir, cuáles son las diferencias, similitudes, aproximaciones, limitantes y perspectivas respecto al problema que interesa.

Como se ha mencionado, el presente desarrolla el trabajo respecto al Estado del Arte no sólo dentro de la investigación científica y sus componentes, a saber: el Estado de las Fuentes, el Estado de la Información y el Estado del Conocimiento, sino también su aplicación y funcionalidad en un trabajo de investigación particular sobre el consumo cultural del vino de mesa en México, especialmente desde las ciencias sociales. La reflexión hecha en estas líneas trata no sólo de confirmar la importancia de este paso del método científico, sino que también expone la posición del trabajo de investigación sobre el vino dentro del estado actual de la investigación social aplicada al resaltar sus aportaciones y trazar los caminos que deberá seguir ésta.

Los primeros antecedentes históricos de la cultura del consumo del vino en México se pueden rastrear a partir de la documentación medieval, que relaciona uno de sus primeros antecedentes se encuentra en la existencia de los judíos españoles, residentes de las zonas de producción vitivinícola y que fungieron como propietarios de viñedos, cuya producción se destinó al consumo en las tabernas de sus aljamas y a su ceremonial religioso. Este hecho es especialmente revelador, pues pone en evidencia el uso de esta bebida en los rituales y ceremonias, puntos trascendentales de la vida que escapan al mundo estrictamente religioso, o de interrelación entre los hombres y los dioses.

Una vez consumada la conquista de los territorios mesoamericanos por los españoles, éstos llevaron el vino a México. Sin imaginarlo antes, esta bebida se incorporó rápidamente a los volúmenes de producción, mostrando una excelente calidad. Los propios españoles prohibieron la producción vinícola mexicana al darse cuenta de su excelente elaboración, retrasando el avance de la industria durante muchos siglos, incluso después de abolido su dominio; sin embargo, el avance del sector en el país en los últimos años es bastante significativo, lográndose consolidar como un medio de subsistencia para muchas regiones.

El Estado del Arte de la investigación social del vino puede iniciar con la clasificación de todos los textos localizados en relación con su procedencia y formato. En ellos, podemos identificar desde libros y artículos especializados, páginas de Internet dedicadas al tema, blogs y sitios institucionales de las empresas dedicadas a la producción vitivinícola, etc. Sin embargo, para realizar propiamente un Estado del Arte

Sociológico del vino, un tema con pocos antecedentes dentro de la disciplina se puede partir de dos importantes trincheras: en primer lugar, se pueden utilizar las redes sociales; perfiles de portales como Research Gate o Academia, que se han convertido en excelentes plataformas que usan distintos científicos alrededor del mundo para promover libros, artículos, textos de libre distribución, etcétera, que pueden ser utilizados.

Asimismo, también es posible partir de los contenidos encontrados en los materiales especializados, especialmente trabajando con los conceptos con los que interpretan la realidad desde su dimensión especializada, datos que, además, se convierten en pistas importantes para entender el fenómeno del vino en México. Por ejemplo, se puede observar que el grueso de la información obtenida desde la gastronomía por parte de chefs y sommeliers vinculan el disfrute de esta bebida como un complemento experiencial de los lugares de descanso, es decir, cuestiones vinculadas con el turismo y el ocio. Esto se puede comprobar a través de los recorridos turísticos en las llamas “rutas del vino”, donde además se articula con otros sectores de la industria alimenticia.

La integración del consumo de tres productos como el vino, los lácteos y los dulces se asocia a lugares específicos que, desde un punto de vista regional, encierran importantes significaciones relacionadas con elementos naturales como montañas, presas, lagos, ríos, lagunas, desiertos, valles, etc. En conjunto, esta condición socio-regional del vino centrado en los aspectos medioambientales de los viñedos da por resultado que autores como Marcos Arévalo planteen la búsqueda de un nuevo concepto. Para definir esta condición se ha propuesto el concepto de patrimonio vitivinícola, el cual se refiere al conjunto de elementos naturales, artificiales y culturales y sus respectivas significaciones, que rodean a los viñedos productores de una región específica, los cuales se articulan dentro de un proceso cultural de identificación social.

Europa es un caso paralelo de este fenómeno sociocultural; dentro de la literatura turística de la región se hace mención de “rutas del vino”, que conjuntan los mismos elementos que, por su parte, desarrollan narrativas ligadas a las identidades nacionales. De la misma manera, es posible identificar referencias relacionadas a la “cultura mediterránea”, que tiene a esta bebida también como uno de los elementos significativos que le constituyen.

En México, la variedad de territorios, climas y paisajes asociados a la producción de vino han caracterizado al patrimonio vinícola por su diversificación. En conjunto con la producción de otras bebidas alcohólicas en el país, como el mezcal, el tequila, el pulque y la cerveza, es decir, con la cultura del alcohol en México, el trabajo que resta por hacer es distinguir y destacar la producción vinícola a través de la distinción del paisaje y de los productores. Si, en suma, revisamos revistas especializadas en enología y turismo, es posible encontrar listados con las empresas nacionales dedicadas a la producción vinícola, datos que, a su vez, destacan la importancia de estudiar la cultura del vino en México.

En esta materia, la industria vinícola del país enfrenta como principales retos la identificación y distinción de sus diferentes regiones productoras, así como la inclusión del vino en la cultura alimenticia de su población. Enfrentar exitosamente este reto, como hasta ahora parece hacerse desde las propias casas productoras, que se han concentrado en la generalización y expansión del consumo de vino entre las nuevas generaciones, permite visualizar un futuro prometedor.

De esta manera, se puede comprobar que la elaboración de un Estado del Arte aporta a la investigación científica elementos para consolidar la problematización de los aspectos de la realidad que le interesan, expandiendo el conocimiento especializado sobre el tema, además de aportar ideas que, durante el desarrollo del proceso investigativo, generarán saltos de creatividad. Sin embargo, aún es posible desarrollar el Estado del Arte a través de la organización del mismo en sus estructuras esenciales: 1) el Estado de las Fuentes, donde se organizan las ubicaciones de las fuentes de información utilizada, 2) el Estado de la Información, donde se tipifica la información recabada y, 3) el Estado del Conocimiento, que refiere a las corrientes de interpretación teórica a través de la relación entre los conceptos utilizados y las metodologías que los produjeron.

Construir el Estado del Arte implica también la adquisición de habilidades para el manejo de la información. Ello comienza en saber con precisión dónde está la información física o virtualmente. Dada la fugacidad de la información, es decir, la característica de ésta por trasladarse o transformarse, es muy importante para el investigador tener un conocimiento pleno de las fuentes de las cuales abreva ésta, además de asegurar un sistema de registro fiable que permita la replicabilidad de nuestras investigaciones y que le de solidez frente al escrutinio de nuestros colegas. Por

ello, es muy importante para el ejercicio profesional del científico, adquirir las habilidades necesarias para emprender la búsqueda de información en los sistemas bibliotecológicos disponibles en instituciones, organizaciones y herramientas de búsqueda.

En las fuentes de investigación sobre vino, la revisión revela aspectos importantes para la comprensión de la problemática de investigación. Las principales fuentes de información se encuentran contenidas en los medios especializados en la producción y consumo de vino. Sommeliers, chefs, enólogos y aficionados alrededor del país se han dedicado, paralelamente al proceso de expansión de la cultura del vino en México, a elaborar materiales donde exponen sus conocimientos y experiencias, con la finalidad de replicar en los consumidores las bases de la cultura del vino. Por ello, las asociaciones y sociedades especializadas, así como las empresas productoras a lo largo de las regiones vinícolas mexicanas se convierten en las primeras fuentes de información.

Posteriormente, para la constitución del Estado de la Información se requiere identificar el tipo de información que se ha logrado recabar, es decir, saber si provienen de un medio especializado en la materia, si derivan de actores directamente involucrados en los procesos de interés o de antecedentes científicos directos anteriores o paralelos al trabajo de investigación.

Cuando se trata de conocimiento científico, el Estado de la Información debe revelar los puntos de conexión disciplinar y metodológica de nuestras investigaciones con lo existente dentro de la comunidad científica. Reconocer de dónde proviene el conocimiento que nos antecede, las formas en las cuales se construye, así como las preguntas que se han quedado sin respuesta, ayuda contextualizar la investigación dentro del mar de conocimientos disponibles e impulsar la “imaginación sociológica” ya señalada por Mills (1997), que ayude a formular nuevos horizontes teóricos y metodológicos.

En el caso de la investigación social sobre el vino, una revisión de la información obtenida da cuenta de los cuestionamientos que se pueden identificar como prioridad en la temática. Entre éstos, quizá el más importante, susceptible de ser articulado con la estructura general de la investigación presentada, es el diálogo entre las disciplinas que lo han abordado como problemática de investigación, un proceso de desfragmentación

del conocimiento alrededor de la cuestión del vino con fines mucho más prácticos que teóricos. En otras palabras, la generación de un nuevo conocimiento conectado no sólo con la comprensión, enriquecimiento y expansión de la cultura alimenticia, así como con el desarrollo regional.

El Estado del Conocimiento es la esencia del Estado del Arte; parte de la previa ubicación, recolección y clasificación de la información sobre la problemática de investigación para proceder al análisis de su conjunto y derivar los productos metodológicos que completan el proceso de investigación. De éste se extrae como producto final la ubicación del trabajo de investigación dentro de la producción científica, es decir, está encaminado a encontrar la originalidad de la investigación, conectando teórica y metodológicamente el trabajo propio con los antecedentes inmediatos y paralelos, expandiendo el alcance analítico de los aparatos conceptuales empleados y generando o actualizando las interpretaciones ofrecidas para la resolución de las problemáticas actuales.

Por lo general, los problemas de investigación involucran una serie de procesos fundamentales que se encuentran en interacción dentro de la realidad. Las relaciones identificadas a través de los procesos analíticos que conforman la práctica científica, llevando a la investigación a su resolución. Estos procesos investigativos salen a relucir durante las lecturas de los ítems que componen el Estado del Arte, por lo que resta elaborar los puentes analíticos entre nuestra investigación y lo que podemos identificar como los antecedentes inmediatos.

De esta manera, a partir de la elaboración de las referencias entre los procesos y sus relaciones con la labor investigativa, es posible saltar al nivel teórico y metodológico. En este, el análisis se centra en el proceso de generación del conocimiento antecesor: los instrumentos empleados, los conceptos, la naturaleza cualitativa, cuantitativa o mixta de la información y su interpretación, el contexto específico en el que se generó el conocimiento y las hipótesis de trabajo empleadas. Se trata, en otras palabras, de saber las posibilidades de los antecedentes en relación con el problema en el que se está trabajando.

Así, en el caso de la investigación social sobre el vino, se puede observar que el punto fuerte del trabajo está relacionado con la aplicación práctica del conocimiento interdisciplinario a través de dos vertientes brevemente mencionadas. La primera de

ellas, relacionada con el desarrollo y expansión de la cultura del vino en México, como un proceso de enriquecimiento de la cultura alimenticia a través de la introducción de un nuevo elemento que transforma y potencializa la expresión identitaria de lo mexicano que a su vez se encuentran conectada con un mundo globalizado. En segundo lugar, se encuentra la oportunidad de desarrollo regional a través de la vinculación del vino con otras industrias y servicios, una cooperación que ya puede ser observada en los corredores enoturísticos, fuentes de importantes derramas económicas y flujos de capital aprovechable para el desarrollo social de las regiones involucradas.

La construcción del beber y los estilos culturales de vida en el proceso de socialización del consumo de vino de mesa en México.

Para finalizar, las siguientes líneas desarrollan el resto de la experiencia de investigación, en complemento con lo ya expuesto. En esta investigación se parte de una visión socio antropológica sobre el nacimiento de la cultura del vino. Dicha cultura, que comprende desde la generación de zonas de producción industrial hasta la aparición de espacios especializados que reproducen las formas de consumo de esta bebida, que ha generado una serie de transformaciones multidimensionales que no pueden pasarse por alto y que requieren también de esquemas de intervención social para su desarrollo e inclusión dentro de las estructuras políticas y económicas.

La introducción del consumo de bebidas alcohólicas en las sociedades transforma los elementos socioculturales que, en conjunto con ellas, conforman a la vida cotidiana. En ellos es posible encontrar nuevos elementos que desarrollan narrativas diferenciadas de pertenencia a través de sus expresiones materiales. Para el caso del vino mexicano, estos elementos pueden ser conceptualizados como “estilos culturales de vida en el consumo”, que, básicamente, conjuntan los elementos naturales y culturales y su expresión a partir de la (re)producción social ampliada ha desencadenado un interesante proceso de transformación de las comunidades que se encuentran involucradas en la producción de vino en México.

La existencia de estas expresiones materiales de la cultura vinícola ha creado una segunda dimensión alrededor del viñedo, de carácter sociocultural, de manera en que se estructura en un patrimonio con alto valor turístico, comercial y cultural, transformándolo en un espacio productivo vinculado con la industria turística y de producción de otros alimentos, capaz de arrojar una derrama económica y cultural muy

importante para las zonas beneficiadas y que puede conceptualizarse, en su conjunto, como “paisaje vitivinícola”.

Así, el conjunto de saberes tradicionales y modernos involucrados en este proceso de transformación de la uva en vino son, en realidad, un conjunto de conocimientos sistematizados que determinan y son determinados por otros elementos de orden cultural alrededor de la vida cotidiana de las personas, y que están relacionados con las formas que han desarrollado las personas para satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia y que también conforman la cultura del vino. En ella, los sujetos también pueden resolver la necesidad de distinción, manifestada en una dimensión retórica que genera esquemas valorativos dentro del sujeto encargados de significar los consumos materiales propios y ajenos, estructurando también el perfil del consumidor de vino y la figura cultural de la acción de beber vino.

De esta manera, es posible afirmar que el resurgimiento del vino en la cultura alimenticia mexicana ha transformado múltiples aspectos de ésta, a través de la generación de nuevas relaciones y vínculos relacionados con la producción y consumo de esta bebida. A partir de ello, el paisaje vitivinícola ha generado símbolos de identificación entre los actores involucrados, un esquema de producción cultural que les es propio y otorga significado a los componentes de la vida cotidiana. Estos esquemas, por lo tanto, han permeado directamente en la configuración simbólica del vino mexicano, caracterizándole experiencial y sensorialmente a través del reconocimiento de aromas, sabores y texturas que conducen al sujeto a un reencuentro con las regiones productoras, fortaleciendo el proceso de identificación.

Por otra parte, las regiones productoras de vino en México han encontrado en el paisaje vitivinícola (no necesariamente de forma consciente) una oportunidad de desarrollo económico integral basada en el enoturismo. En tanto, la percepción del vino, así como de su consumo por parte del público mexicano se encuentra relacionada con las motivaciones de consumo y las formas de relación social que dependen de éste, mayormente relacionadas en eventos de reconocimiento del estatus social.

Como se puede observar, la investigación posiciona una perspectiva interdisciplinar sobre la producción de vino en México. La distinción del patrimonio enológico obliga a la incorporación de otras perspectivas disciplinarias que abonen a la comprensión global de un fenómeno que va más allá de las cuestiones socioculturales. Metodológicamente

hablando, el proyecto destaca la utilización de técnicas de investigación que permitan la integración disciplinaria a través de la reconstrucción de datos, como el estudio etnográfico, la guía de investigación y la historia de vida.

Finalmente, se puede observar cómo la rigurosidad metodológica y el conjunto de herramientas teóricas permite el acercamiento y el diálogo entre saberes, que a su vez lleva a la investigación científica a ser más allá de una interpretación de los fenómenos para ser un conjunto de conocimientos capaces de transformar la realidad social en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Fuentes.

Arellano, J. (2005) Los esquemas metodológicos de la investigación social, México: SyG Editores.

Arellano, J. & Pinedo, A. (2012) La construcción de la identidad cultural a partir del cultivo del café en una comunidad de Puebla. V Congreso Nacional de Investigación social. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Arellano, J. & Santoyo, M. (2009) Investigar con mapas conceptuales. Procesos metodológicos. España: Narcea.

----- (2010) Representación y Creatividad, Generación de nuevos conocimientos en los procesos de investigación. IV Congreso Iberoamericano de Docencia Universitaria: “Docencia en la Universidad del Siglo XXI”. Perú: Universidad Católica del Perú.

----- (2014) La metodología para la realización de historias de vida. IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

----- (2015) “La formación de competencias investigativas para el aprendizaje sociológico en una práctica de campo para elaborar historias de vida”. X Symposium Internacional sobre Practicum y las Prácticas en las Empresas en la Formación Universitaria. España: Red de Practicum (REPPE).

Arellano, J., Santoyo, M. & Jiménez, A. (2015) Narración de una historia de vida en la producción de vino en México. Haciendo del vino una historia y conformando una comunidad. IV Congreso Internacional de Investigación Social. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- Ausubel, D. (2002) Adquisición y retención del conocimiento. España: Paidós.
- Ausubel, D., Novak, J. & Hanesian, H. (1987) Psicología educativa. Un punto de vista cognitivo. México: Editorial Trillas.
- Berruecos, L. (1994) El punto de vista sociocultural sobre el alcoholismo. *Addictus*, Año 1, No. 1.
- Bunzel, R. (1991) El rol del alcoholismo en dos culturas centroamericanas. En Menéndez, L. E., *Antropología del alcoholismo en México. Los límites culturales de la economía política: 1930-1979*. México: CIESAS/Ediciones De La Casa Chata.
- Corcuera de Mancera, S. (1991) El fraile, el indio y el pulque. *Evangelización y embriaguez en la Nueva España (1523-1548)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Velasco, J. M. (2009) Didáctica crítica desde la transdisciplinariedad, la complejidad y la investigación. *Integra Educativa*, No. 4, Vol. II, No. 1.
- Heath, D. B. (1974) Perspectivas socioculturales del alcohol en América Latina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, No. 20.
- Martínez Miguélez, M. (2007) Conceptualización de la transdisciplinariedad. *Poli. Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 6, No. 16.
- (2009) Hacia una epistemología de la complejidad y la transdisciplinariedad. *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 14, No. 46.
- Mills, C. W. (1997) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Motta, R. (2002) Complejidad, educación y transdisciplinariedad. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 1, No. 3.
- Novak, J. (1998) *Conocimiento y aprendizaje*. España: Alianza.
- Novak, J. & Godwin, D. (1988) *Aprendiendo a aprender*. España: Martínez Roca.
- Pozas, R. (1998) *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*. México: Fondo de Cultura Económica.